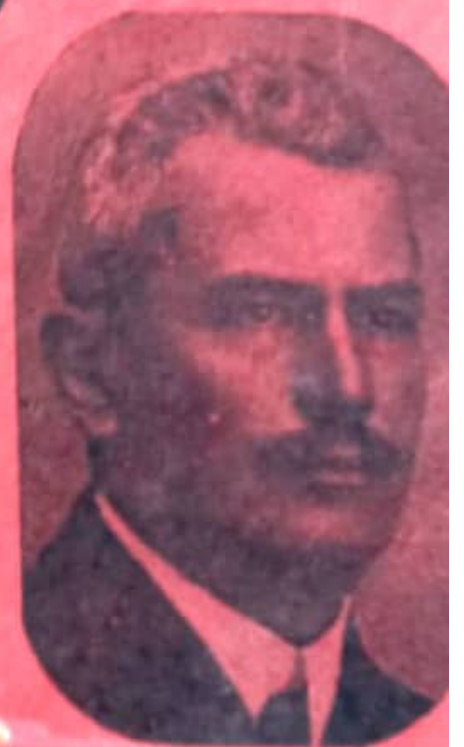


*El General
Herrera*



*El General
Caballero*



*El General
Bustamante*



El Autor

RECUERDOS DE CAMPAÑA

EL CHOCO EN LA GUERRA DE 1899/1902

Este entusiasta y discreto soldado liberal, que es Benjamín Latorre, ha aprisionado en su bello libro, páginas brillantes de la gesta libertadora en que se empeñara nuestra colectividad en las postrimerías del siglo de las luces, y que se prolongó en los dos años iniciales de la presente centuria.

Generoso e hidalgo, abre él en estas páginas un albergue para breves datos de la guerra civil de los mil días en la tierra chocoana, tierra tradicionalmente liberal, cuyos hijos—en la hora de las grandes responsabilidades y peligros—contestaron a lista de los primeros al oír los clarines de la revuelta.

A la guerra, declarada por el partido liberal a un régimen nefasto, se lanzó toda la juventud chocoana. Comodidades, fortuna, negocios, todo quedó abandonado en aras del hermoso ideal de la liberación humana, que servía de enseña a la rebelión. Conocidos los primeros movimientos de Santander, Boyacá, etc., el Chocó corrió a los campamentos con entusiasmo, valor, decisión y desprendimiento dignos de la nobilísima empresa libertadora. Un régimen que había acogotado al ciudadano; y acabado con las garantías y las libertades públicas; que encarcelaba periodistas, porque valerosamente denunciaban a la faz del orbe la ignominia en que se quería sumir a un pueblo orgulloso de sus tradiciones democráticas; que castigaba la libre emisión del pensamiento, a la vez que se distinguía por célebres actos de rapacidad, no merecía otra cosa que la protesta bélica, ya que dentro del marco de la normalidad no era dable esperar sino burlas sangrientas al derecho, persecuciones, exilios.

Y fueron a la guerra los liberales del Chocó, por-

que allá como en el resto de la Patria, el nacionalismo imperante no daba tregua ni reposo al ciudadano liberal. Entre la fuga por bosques y ríos; por lugares desiertos y bajo la inclemencia de la naturaleza, y la actitud varonil, erguida, desafiante, aunque peligrosa, nosotros optamos por esta última y ofrecimos nuestro aporte al lado de los demás liberales de Colombia.

Tres años consecutivos dominó la revolución en el Chocó. Vanamente luchó el gobierno de Antioquia en acuerdo con el del Cauca y Bolívar para recuperar el territorio dominado por nosotros. En acciones libradas con éxito, unas, adversas, otras, logramos convencer al adversario de su impotencia para recuperar lo que nuestras armas defendían vigorosas. A un desastre, en San Pablo, el 31 de marzo de 1900, contestamos con la sorpresa del 2 de abril del mismo año, recuperando la plaza perdida. Al asalto en Bella Vista, correspondimos con la derrota tremenda de Tutunendo en setiembre de 1902. A acciones sin éxito en Tadó, correspondimos con la cruenta toma de Tadó en 24 de noviembre de 1901. El asalto macabro de Cértegui, es cobrado con el tremendo asalto de Candelaria, donde pagaron con la vida todos los actores en el primero. Inútilmente envió el gobierno de Bolívar al «Nelly Gazam» y al «María Hannabergh», vapores armados en guerra, porque nunca se atrevieron a ponerse al alcance de los cañones de Tanguí o Paina, en el Atrato. Los ejércitos conservadores invadían sin resultados, mientras nuestras armas hacían sentir sus efectos, bien que premiadas con el insuceso, en Perico, Córdoba y Buenaventura.

Cuando se firmó el tratado del Winsconsin, nuestras tropas, constantes de dos mil hombres, esperaban la orden del invicto Herrera, a cuyos ejércitos pertenecían, para derramarse sobre Antioquia o sobre el Cauca. Grande fue nuestro dolor, cuando tuvimos que resignarnos ante las órdenes superiores, que entrañaban el más hermoso sacrificio en aras de la integridad de la Patria, tan vilmente desmembrada después.

Jefes de la guerra en el Chocó fueron Heliodoro Rodríguez, Luis Padilla, Carlos M. Jiménez y otros, muertos ya. Los que no hemos rendido todavía la jornada, seguimos enamorados del ideal y contemplamos con júbilo el afianzamiento de la democracia liberal en Colombia. No importa que voces de incompreensión se dejen

oír destempladas.....La justicia se abrirá paso por entre los intereses creados y el egoísmo inicuo.
En Bogotá, Nov. 1938.

DELFINO DIAZ R.

COMBATES NAVALES

REPUBLICA DE COLOMBIA. DEPARTAMENTO DE PANAMA
COMANDANTE DEL CRUCERO «ALMIRANTE PADILLA».

Señor Director de la Guerra en el Cauca y en Panamá.

S. M.

En virtud de orden de esa dirección zarpó este crucero el 17 a las 2 a. m. llevando a remolque el cañonero «Cauca»; después de 38 horas de navegación costeando, y sin que hubiera ocurrido incidente alguno, llegamos el 18 a las 4 p. m. a las Islas de Otoque. Fondeamos y se tomaron siete pipas de agua.

A las 6 p. m. levamos ancla y tomamos rumbo hacia la «Chorrera», en donde permanecemos en acecho de alguna nave enemiga hasta las 2 a. m. del 19, hora en que capturamos una goleta procedente de Capira, cargada de leña.

A las 5 a. m. tomamos rumbo a la Isla de Taboga a donde llegamos a las 7 a. m. Nos preparábamos para hacer la aguada, cuando vimos salir de la Bahía de Panamá «El Chucuito» y el «Pinto» con dirección a nosotros; los dejamos acercarse y a las 9 a. m. cargamos sobre ellos hasta que a las 11 los obligamos a asilarse tras de las naves de guerra surtas en Flamenco, en donde nuestros proyectiles no podían ofenderlos.

Regresamos a Taboga a continuar la aguada, pero pronto volvió a aparecer el enemigo en la misma dirección; lo atacamos de nuevo hasta ponerlo en fuga y obligarlo a protegerse tras de Flamenco.

Situados nosotros en Taboga, intentó el enemigo un



*Coronel Delfino Díaz R., distinguido jefe
chocoano y actual miembro de la Comisión
del Escalafón de antiguos militares.*